

**Prólogo**  
**La TDT: Barómetro de la política...  
y de la investigación**

***Enrique Bustamante Ramírez***

Catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad

Me complace prologar y saludar el esfuerzo hecho en este volumen para compilar las principales y diferentes líneas de investigación universitaria española sobre la Televisión Digital Terrestre, a cargo de las profesoras Isabel Sarabia y Josefina Sánchez. Porque este tema constituye un laboratorio privilegiado para examinar tanto los envites actuales del análisis académico como los de las políticas públicas de comunicación en la Era Digital. Y porque los textos agrupados en este libro reflejan en buena medida el esfuerzo y la madurez del pensamiento aplicado que se ha desarrollado en nuestras universidades en el campo de la comunicación.

En primer lugar, porque el reto de la transición universal a la TDT ha revelado el papel protagonista siempre presente de los Estados y de la política en la conformación y la estructura de la televisión del futuro, desmintiendo frontalmente la presunción de que el mercado se había hecho cargo eficientemente de esta tarea. En un campo de enorme complejidad por los múltiples agentes sociales que intervienen en él (electrónica de consumo, redes de radiodifusión y gestores de los EPG, antenizadores, cadenas, productores, publicitarios, usuarios...), y las relaciones e intereses cruzados entre ellos, el papel protagonista como impulsor y coordinador de los Estados (a sus diferentes niveles territoriales, internacional, europeo, estatal, regional, local) muestra toda su trascendencia aunque también sus límites. Obligados a responder a un reto aparentemente técnico pero de enorme trascendencia social y de gran repercusión industrial y económica, los Gobiernos han mostrado opciones muy diversas incluso en marcos regulatorios regionales comunes (como el de

la Unión Europea), evidenciando el distinto peso de las tradiciones, las ideologías y las posiciones de fuerza en cada país. La televisión, centro de las más potentes corrientes globales, descubre aquí también su cara estrictamente nacional e incluso local.

De esta forma, las grandes disyuntivas que se presentaron ante la llegada y expansión del medio televisivo se han concentrado en muy poco tiempo de nuevo, forzando a las autoridades a elegir perentoriamente, entre otros equilibrios sustanciales, los diseñados entre los polos público y privado, estatal y regional o local, abierto o de pago, meramente televisivo (programaciones) o de acceso universal a la Sociedad de la Información (acceso a Internet, servicios interactivos).

Estas son las principales razones que me han llevado también a dedicar en los últimos años una especial atención al fenómeno de la TDT a escala internacional, en la UE y en España. Pero en esta línea de investigación mis objetivos centrales no estaban dirigidos hacia el cumplimiento o no de los planes de transición, objetivo tan mediático como relativamente banal que varios Gobiernos ya han pospuesto repetidamente. Sino hacia las estructuras televisivas, y por extensión de la comunicación masiva y del conjunto de las industrias culturales, que cada Estado, gobierno, sociedad, están prefigurando para el medio-largo plazo, y que determinan en buena medida los instrumentos, regulaciones y resultados de la transición al todo digital. Estructuras económicas e industriales ciertamente que condicionarán la creatividad y la consolidación de las culturas nacionales y su grado de competitividad y cooperación internacional; arquitecturas también de poder que determinarán en buena medida la calidad pluralista y democrática de nuestras sociedades (ver Bustamante, E. y otros. Gedisa. Barcelona, 2008).

En definitiva, como señalaba en un reciente artículo: “Aunque las conclusiones de este panorama internacional no pueden más que ser provisionales, ante el retraso en los planes de lanzamiento de TDT de muchos países, pueden adelantarse algunas evidencias sustanciales que responden a nuestra inicial pregunta clave: La TDT, ¿para qué? Un interrogante esencial que nos aleja de la visión *naïf* de tecnología = modernidad pero que también permite vacunarse frente a la tendencia de los medios de comunicación, y de muchos gobiernos, a convertir la transición televisiva digital en un “gran relato” de escaso valor real: La transición digital como presunto éxito nacional incuestionable de una penetra-

ción tecnológica que pierde en el camino sus valores sociales e incluso industriales; la TDT como supuesto triunfo épico en la carrera mundial” (Diálogos nº 77; diciembre de 2008: [www.felafacs.org](http://www.felafacs.org)).

Y añadíamos: “Es preciso recordar pues que la transición digital no es ni puede ser el objetivo final. Que la digitalización general de la televisión tenía otras potencialidades. Que entre la tecnología y los contenidos se ubican de forma determinante las estructuras (institucionales, empresariales) que adopta la televisión. Y que éstas deciden en buena medida los contenidos y, por tanto, las opciones posibles de los usuarios” (Idem).

Sin pretender resumir aquí las principales conclusiones de estos análisis, debo señalar que la diversidad de casos internacionales encontrados aportan pocos ejemplos modélicos, en todo caso reducidos a elementos parciales de la arquitectura y las modalidades de la transición. Pero que en el caso español estas paradojas se acumulan preocupantemente: papel insuficiente y desdibujado del servicio público estatal y regional; reparto generoso de programas y múltiples entre operadores privados, sin estudios previos de viabilidad financiera; inexistencia de una regulación coherente para el polo privado, así como de una autoridad audiovisual independiente capaz de ordenar armónicamente el sistema resultante; instrumentos burocráticos y meramente publicitarios de impulso a la transición; contenidos pobres y servicios interactivos inexistentes; apagado analógico de orden tecnológico y ampliamente alejado de las demandas y necesidades sociales...

En algunos medios oficiales y privados, estas conclusiones no han sido muy bien recibidas, achacándoles en suma el pecado de debilitar la “fe” en el proceso de transición y en el cumplimiento de sus plazos. Habría en todo caso que recordar que el papel de la ciencia no es mantener la fe, terreno del que se ocupa la religión y, parece que últimamente, también la política. Sin embargo, y en términos estructurales siempre, nunca hubiera imaginado que el prólogo cercano al apagón analógico de 2010 (y al previo en muchos municipios del 2009) fuera tan pesimista. No ya sobre sobre los plazos finales sino sobre las previsiones regulatorias anticipadas: En medio de la crisis económica y de sus repercusiones sobre la publicidad televisiva, el Gobierno socialista, en el Consejo de Ministros del 20 de febrero pasado, aprobó un Real decreto liberalizando las restricciones a la concentración que protegían el

pluralismo: las concesiones privadas podrán aliarse o comerse entre sí con tal de que cada operador no supere el 27% de la audiencia o dos múltiplex digitales (ocho programas), y de que no queden en el mercado menos de tres operadores. Una reivindicación de algunos operadores privados que, primero, exigieron más programas digitales para criticar después el exceso de oferta y reclamar la libertad de concentración. Y todo ello en vísperas de un nuevo proyecto de ley audiovisual, sin debate parlamentario ni explicaciones sobre esta insólita filosofía socialista según la cual reduciendo las voces se promueve el pluralismo. Para mejorar la situación se ha filtrado que en el borrador de ley general se permitirá que los concesionarios privados puedan vender o alquilar las frecuencias a los cinco años de su concesión. Es decir, en la versión oficial, el paso de dos a seis operadores privados favorecería tanto la libertad de información como su camino inverso, pero además y para el futuro se anuncia el descontrol permanente.

En este contexto, la compilación de investigaciones realizada en esta monografía de Sphera Publica, procedentes de muy diversos equipos de investigación de universidades españolas, adquiere un valor especial. Primero por lo polifacético de sus acercamientos, representativos de las principales líneas abordadas en la academia durante estos últimos años. En segundo lugar, por su general talante crítico, de análisis empírico pero no necesariamente neutral sobre la realidad observable.

Habría que recordar aquí, que la TDT como objeto de estudio ha mostrado también las debilidades de la investigación española en comunicación. Preferentemente, ha sido el espacio ideal para múltiples informes de *consulting*, cuya pragmática visión no puede ocultar sus plegamientos al cliente que paga (privado pero en muchas ocasiones también público). Subsidiariamente este campo temático ha sido objeto de una auténtica avalancha de comunicaciones a Congresos, de Seminarios y artículos universitarios, generalmente de orden descriptivo sobre la realidad o, más llanamente aun, sobre la aparente realidad que reflejaban los informes oficiales o privados. La brutal presión cuantitativista ejercida por las agencias de acreditación sobre los profesores universitarios y su productividad científica ha hecho también aquí estragos, determinando en buena medida una “investigación administrativa” (en el sentido original de la *mass communication research*), funcionalista y acrítica, perfectamente asimilable por el poder y de escasa utilidad social.

El presente volumen logra evitar en buena medida estos peligros. El texto de *Isabel Sarabia* y *Josefina Sánchez* evidencia con su trabajo de campo local (la región de Murcia) la notable distancia que media entre los designios oficiales y la conciencia ciudadana de los telespectadores. Y el análisis de *Raquel Vinader* muestra la irracionalidad –política pero también económica– de una planificación regional cuando la política partidista a corto plazo se constituye en punto de partida central de la planificación de la TDT.

La diversidad de políticas públicas en los grandes países occidentales es puesta de manifiesto en el análisis de *Isabel Fernández*, *María Capurro*, *Julián Sanmartín* y *José Joaquín Blasco* con todas sus correspondientes paradojas; y el estudio comparativo de *Roberto Suárez* clarifica las enormes diferencias de planteamiento y procedimiento que median entre el caso español y el de Suecia, en donde la cultura y la democracia ocupan tradicionalmente el puesto de mando en las decisiones sobre la televisión.

El examen de *Trinidad García Leiva* sobre la TDT en España se complementa bien con el de *Javier Marzal* y *Andreu Casero*, poniendo ambos de relieve las enormes carencias y peligros de la transición española. Y el de *Rosa Franquet*, *Xavier Rives*, *David Fernández* y *María Teresa Soto* revela todas las posibilidades y problemas del servicio público para liderar el cambio digital. Retroactivamente, el estudio de *Maité Ribés* sobre el frustrado modelo de Quiero TV adquiere un carácter emblemático sobre los límites del poder político y económico para conformar la realidad social y del mercado mismo.

Otros análisis de este volumen adquieren un buen valor complementario. Así, el texto de *Hipólito Vivar* y *Alberto García Fernández* sobre el concepto y la práctica de la interactividad en la TDT, o el de *Carlos Arnanz*, *Jenaro Fernández* y *Fernando Tucho*. Importante es el análisis particular de *Julián Sanmartín* y *Federica Alborch* sobre el papel de los operadores de red, un tema que suele olvidarse pero que ejerce un decisivo papel en la transición al todo digital.

En fin, esta compilación podría servir para plantearnos el papel de la investigación universitaria independiente que, en pleno Siglo XXI, debería teóricamente servir como fundamento obligado para las políticas públicas e incluso para las estrategias privadas. La realidad, más allá de los cantos retóricos a la articulación entre Universidad y Sociedad, suele

ser bastante diferente al discurso oficial: la investigación independiente es contemplada generalmente como sospechosa, el estudio crítico es visto como enemigo del poder.

Por otra parte, la Televisión Digital Terrestre mantiene un yacimiento de investigaciones potenciales que está lejos de resultar agotado y que podría plantearse a partir de esta compilación: necesitamos saber más, por ejemplo, sobre los nuevos contenidos temáticos y servicios de SI que la TDT permite y cuya calidad y utilidad resultarán claves en el futuro; otro campo a profundizar es el de la formación y las habilidades requeridas en ese nuevo escenario del todo digital, y complementariamente el de las condiciones profesionales y laborales en las que puede florecer la necesaria creatividad; finalmente, en esta enumeración nunca exhaustiva, cabría recordar que las audiencias no agotan el imprescindible análisis del receptor, y que la investigación sobre los usos sociales de estas tecnologías puede desempeñar un papel clave para los escenarios de futuro.